

**LA SOLIDARIDAD
DE LOS
CRISTIANOS**

Domingo 13 Ciclo B

LA SOLIDARIDAD DE LOS CRISTIANOS

Domingo 13 Ciclo B

RITOS INICIALES

Monición de Entrada.-

El evangelio de este domingo nos habla de Jesús, como una persona cercana a los que sufren. Está tan cercano a ellos que les ayuda en todo y resucita a la hija de Jairo.

Jesús, a su paso por este mundo, nos enseñó sobre todo con su ejemplo. Nos enseñó a acercarnos al necesitado y al que sufre. Nos enseñó a ser amigos y solidarios de todos.

La lectura de san Pablo que vamos a escuchar también nos habla de esto:

"No se trata de aliviar a otros, pasando vosotros necesidad; se trata de nivelar. En el momento actual, vuestra abundancia remedia la necesidad que ellos tienen; y un día, la abundancia de ellos remediará vuestra falta; así habrá nivelación".

"Es lo que dice la Escritura: Al que recogía mucho, no le sobraba; y al que recogía poco, no le faltaba".

Hoy le llamamos a esto " Comunicación Cristiana de Bienes"

Canto.-

Saludo del sacerdote

Que el Dios del amor generoso y gratuito esté con todos nosotros.....

R I T O P E N I T E N C I A L

Vamos a reconocer ante Dios nuestra falta de amor, y de generosidad, porque no estamos dispuestos a compartir nuestras cosas con los que pasan necesidad.

*.- Señor, Tú, nos das todo sin poner condiciones, pero a nosotros nos cuesta ayudar y echar una mano al que lo necesita.

Señor, ten piedad,

*.- Señor, Tú nos has entregado tu vida entera, pero a nosotros nos cuesta emplear unos minutos para acompañar y ayudar a los enfermos e impedidos.

Cristo, ten piedad.

*.- Señor, Tú nos invitas siempre a tu Mesa, pero a nosotros nos cuesta repartir algo de lo que a veces incluso nos sobra.

Señor, ten piedad

Absolución:-

Dios, que es todopoderoso en amor, tiene misericordia de nuestra falta de amor, perdona nuestros pecados y nos lleva a la vida nueva y eterna. Amén

GLORIA.

Glorificamos a Dios por su bondad y su grandeza diciendo: **Gloria a Dios en el cielo**

OREMOS

Sabemos, Señor, que nada merecemos de Ti.

Pero Tú das a todos, gratis, tu amor.

Has regalado el mundo a tus hijos
a todos sin distinción alguna.

Tú quieres que los bienes de la tierra
se repartan a todos por igual.

Eso nos parece imposible, Señor.

Pero queremos trabajar y luchar,
para que en este mundo nuestro,
haya cada vez más paz y colaboración.

Te lo pedimos
por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS

PRIMERA LECTURA

Monición.-

La muerte no tiene el dominio absoluto en el mundo, aunque todos debemos pasar por ella. El amor de Dios es capaz de vencer a la muerte eterna.

Lectura del Libro de la Sabiduría 1,13-15; 2,23-25

Dios no hizo la muerte,
ni se recrea en la destrucción de los vivientes;
todo lo creó para que subsistiera;
las criaturas del mundo son saludables,
no hay en ellas veneno de muerte
ni imperio del Abismo sobre la tierra,
porque la justicia es inmortal.
Dios creó al hombre incorruptible,
le hizo imagen de su misma naturaleza.
Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo,
y la experimentan los que le pertenecen.

Palabra de Dios

ACLAMACIÓN O SALMO

Salmo 29. «Te ensalzaré, Señor»

Todos.- Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

-Venciste a los enemigos,
has salvado a mis hermanos,
nos sacaste de la muerte,
nos libraste de sus manos.

Todos.- Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

- Cantad, hermanos, al Señor,
pregonad su nombre santo:
ha librado a nuestro pueblo,
nos tiene bajo su manto.

Todos.- Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

-Ten piedad de mí, Señor,
y socórreme en mi llanto;
te daré gracias por siempre:
nunca me has abandonado.

-Corto es tu enojo, Señor,
tu favor dura por siempre;
por la tarde vienen lágrimas,
y al alba nos alegramos.

Todos.- Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

SEGUNDA LECTURA

Monición.-

San Pablo ha entendido perfectamente lo fundamental de la fe. Se trata de amar a Dios, amando a los hermanos, hasta formar una fraternidad, que rompa con las desigualdades.

Lectura de la Segunda carta del Apóstol S. Pablo a los Corintios

8,7-9. 13-15

Hermanos:

Ya que sobrealís en todo: en la fe, en la palabra, en el conocimiento, en el empeño y en el cariño que nos tenéis, distinguíos también ahora por vuestra generosidad.

Bien sabéis lo generoso que ha sido nuestro Señor Jesucristo: siendo rico, por vosotros se hizo pobre, para que vosotros, con su pobreza, os hagáis ricos.

Pues no se trata de aliviar a otros pasando vosotros estrecheces; se trata de nivelar. En el momento actual, vuestra abundancia remedia la falta que ellos tienen; y un día, la abundancia de ellos remediará vuestra falta; así habrá nivelación.

Es lo que dice la Escritura: " Al que recogía mucho, no le sobraba; y al que recogía poco, no le faltaba".

Palabra de Dios

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio según S. Marcos 5,21-43

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y al verlo se echó a sus pies, rogándole con insistencia:

- Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva.

Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que le apretujaba.

Llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle:

- Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga:

- No temas; basta que tengas fe.

No permitió que le acompañara nadie más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.

Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos. Entró y les dijo:

- ¿Qué estrépito y qué lloros son éstos? la niña no está muerta, está dormida.

Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos, y con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: -Talitha kumi. (Que significa: contigo hablo, niña, levántate).

La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar -tenía doce años-.

Y se quedaron viendo visiones.

Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

Palabra del Señor

EVANGELIO

Contigo hablo, niña, levántate.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos. Mc 5,21-43.

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y al verlo se echó a sus pies, rogándole con insistencia: -Mi niña está en las ultimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva.

Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba.

[Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Muchos médicos la habían sometido a toda clase de tratamientos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando que, con solo tocarle el vestido, curaría. Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió en seguida, en medio de la gente, preguntando: -¿Quién me ha tocado el manto?

Los discípulos le contestaron: -Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: «¿Quién me ha tocado?»

El seguía mirando alrededor para ver quién había sido. La mujer se acercó asustada y temblorosa; al comprender lo que había pasado, se le echó a los pies y le confesó todo. El le dijo: -Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud.

Palabra del Señor.

EVANGELIO

Contigo hablo, niña, levántate.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos. Mc 5,21-43.

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y al verlo se echó a sus pies, rogándole con insistencia: -Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva.

Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba.

[Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Muchos médicos la habían sometido a toda clase de tratamientos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando que, con solo tocarle el vestido, curaría. Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió en seguida, en medio de la gente, preguntando: -¿Quién me ha tocado el manto?

Los discípulos le contestaron: -Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: «¿Quién me ha tocado?»

El seguía mirando alrededor para ver quién había sido. La mujer se acercó asustada y temblorosa; al comprender lo que había pasado, se le echó a los pies y le confesó todo. El le dijo: -Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud.

Todavía estaba hablando, cuando] llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: -Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al Maestro?

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: - No temas; basta que tengas fe. No permitió que lo acompañara nadie, mas que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos. Entró y les dijo: -¿Qué estrépito y qué llores son éstos? La niña no está muerta, está dormida.

Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos, y con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes entro donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo:

Talitha qumi (que significa: «Contigo hablo, niña; levántate»). La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar -tenía doce años-. Y se quedaron viendo visiones. Les insistió en que nadie se enterase, y les dijo que dieran de comer a la niña.

Palabra del Señor.

Guión de Homilía:- * LA FE QUE NOS ACERCA A JESÚS

La narración evangélica de este domingo nos presenta la actitud de fe necesaria para acercarse a Jesús. Uno de los responsables de la sinagoga se acerca a Jesús creyendo firmemente en lo que Él puede hacer.

Jesús, en el relato evangélico, deja claro que es la fe lo que le mueve a manifestar su poder: resucitando (haciendo que se "levantara") a la hija de Jairo. La fe de aquellos que a él se acercan es la que hace que "salga de él una fuerza que salva".

Al acercarnos a Jesús con fe, al acercarnos ahora a los Sacramentos creyendo firmemente que en ellos están la presencia y la acción de Jesús, Él nos manifiesta su poder, concediéndonos los dones de su gracia divina que nos salva.

El texto de San Pablo de este domingo nos mueve a que nuestra fe se traduzca en obras de caridad. Nos exhorta a saber compartir los dones que tenemos -sean cuales sean- con los demás. El ejemplo que se nos propone es el de la generosidad de Jesús. Puesta la mirada en Jesús aprenderemos a ser solidarios con los demás. Lo cual significa que hemos de contemplarlo a Él, a la vez que nuestra caridad está atenta a descubrir las necesidades concretas de los demás.

La fe en Jesús debe traducirse en obras, en ayuda a los demás como lo hace Él.

Jesús a su paso por este mundo fue una persona solidaria con todos, sobre todo con los más necesitados. Él lo da todo gratuitamente. Sólo pide una cosa: que crean en Él, que lo acepten.

Así nos enseña a sus seguidores la lección de la solidaridad y del servicio a los demás.

Ahora, Jesús, en la Eucaristía, comparte con nosotros su vida. Es atrevido el símbolo de la Comunión. Se nos da entero, bajo los símbolos del Pan y del Vino. Nunca nos habríamos sentido capaces nosotros de inventar uno tan atrevido como este.

Vamos a acercarnos con alegría a la Comunión. Pero sobre todo vamos a aprender a ser generosos con los demás y a poner en práctica lo que ha dicho San Pablo en la lectura de hoy:- “Al que recogía mucho no le sobraba y al que recogía poco no le faltaba”.

Guión de homilía:- Tu fe te ha curado.

Los cristianos pasamos a veces por alto que Jesús, más que atribuirse a sí mismo las curaciones que realiza, recuerda a los enfermos algo realmente sorprendente: “Tu fe te ha curado”.

Jesús los despide invitándoles a no olvidar nunca esta verdad. En la persona que tiene fe hay siempre algo que le puede salvar, reconstruir y liberar de todo lo que le impide vivir,

Toda vida humana reposa sobre esta confianza, con frecuencia inconsciente, como una fuerza que secretamente esta alimentando toda nuestra existencia.

El pensamiento de Jesús va más lejos. La persona que sabe creer en el Dios de la vida, y acierta a confiar su existencia en el Padre, posee en sí mismo una fuerza capaz de liberarlo de lo que le deshumaniza y destruye como persona.

Quizás los cristianos no nos atrevemos ya a creer que la fe puede seguir hoy curando a los humanos. No sabemos apreciar la fuerza sanadora que se encierra en el corazón de un hombre habitado por la fe.

Y sin embargo, hoy la fe puede curarnos. Personas extrañas a sí mismas, incapaces de despojarse de su «máscara social», condenadas a no ser nunca lo que habrían podido llegar a ser, pueden descubrir en la fe una fuerza capaz de reavivar las posibilidades de generosidad, nobleza y humanidad que todavía se encierran en su corazón.

Muchas personas esclavas del dinero y la autosatisfacción, insensibles a la vida de los demás, personas cuya vida no crece ni tiende hacia nada, personas de «alma mutilada», podrían encontrar en la fe una fuerza capaz de recrear y reanimar su vivir diario.

Alguien ha dicho que «el corazón de las personas de nuestro tiempo se asfixia lentamente, a causa de la falta de bondad»

La indiferencia ante el sufrimiento de los desvalidos, de los pobres y necesitados, está presente en nuestra sociedad a cada momento.

El cinismo y la mentira se han apoderado de la vida política y de las relaciones internacionales. El olvido del hambre, la miseria y la muerte de millones de seres humanos es general, y va a más.

Este mundo está enfermo en sus raíces, en la orientación misma del corazón humano y de la vida. Necesita una curación «radical». Y es ésta precisamente la oferta y el reto más apasionante del evangelio: una fe capaz de sanar a la humanidad de sus raíces.

Esto es lo que nos enseña el evangelio de hoy: Jesús se acerca al necesitado y le ayuda sin pedir nada a cambio.

Vamos hacer nosotros lo mismo.

ORACIÓN UNIVERSAL

Con la confianza que nos da el sentirnos hijos de Dios, acudimos hoy a exponerle nuestros sinceros deseos de mejorar el mundo.

1.- Para que la Iglesia sea cada día más fiel reflejo del amor de Dios a todos y cada uno de sus hijos, en especial a los más necesitados.

Roguemos al Señor.

2.- Para que no nos cansemos en nuestro esfuerzo por construir un mundo más humano, más justo y solidario. **Roguemos al Señor.**

3.- Para que seamos capaces de compartir nuestra vida y nuestras cosas, tratando de nivelar las diferencias entre nosotros. **Roguemos al Señor**

4.- Para que los que hemos escuchado hoy tu Palabra tengamos fuerza y valor para hacerla realidad en nuestras vidas y en las de los que nos rodean. **Roguemos al Señor.**

Oremos.- Padre, anima nuestro espíritu

para que hagamos entre todos

un mundo más nivelado y unido en el amor.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

RITO DE OFRENDAS

ORACIÓN

Te presentamos, señor, el pan y el vino.
Son frutos de la tierra que Tú nos diste
y del trabajo de los hombres y mujeres,
que sembraron y cosecharon el trigo,
plantaron la viña y vendimiaron las uvas.
También te ofrecemos nuestras vidas
y los trabajos de cada día.

Conviértelo Tú,
en Pan de Vida y Bebida de Salvación.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

Monición.-

El Señor esté con vosotros

Levantemos el corazón

Demos gracias al Señor, nuestro Dios

PREFACIO

Queremos ensalzarte, Señor,
alabarte y bendecir tu nombre.

Tu te mereces toda nuestra alabanza y agradecimiento,
porque nos has entregado a tu propio Hijo.

El nos ha enseñado el camino que nos lleva hacia Ti.

Nos ha presentado el Reino de Dios,
como un Reino de amor, de justicia, de solidaridad.

Gracias a El sabemos que Tu eres nuestro Padre
y que todos somos hermanos e iguales.

A través de la fe que hemos recibido de tus manos,
sabemos que el camino a la felicidad

pasa por la ayuda y servicio a los necesitados.

Por todo ello queremos cantar
este canto de alabanza y agradecimiento.

Santo, Santo, Santo

CONSAGRACIÓN.-

Santo eres en verdad, Señor,
y generoso con nosotros hasta el extremo.
Nos has dado a tu Hijo.
Y Este, siendo rico, se hizo pobre
para enriquecernos a todos;
para que nosotros, pobres y débiles por el pecado,
podamos recibir todos tus dones y tu gracia,
que nos hacen ricos y valientes.
Envía tu Espíritu, el mismo que animó toda la vida de Jesús,
sobre este pan y vino,
para que los convierta en el Cuerpo y Sangre de Jesús.
Poco antes de su muerte,
se reunió con sus amigos, los Apóstoles,
en una Cena muy especial.
Tomó pan en sus manos,
te dio gracias, Padre,
lo bendijo, y se lo entregó diciendo:
Tomad y Comed todos de él

Al terminar la Cena,
tomó un cáliz con vino,
Te dio gracias de nuevo
y se lo pasó a sus amigos, diciendo:

Tomad y bebed todos de él

Este es el sacramento de nuestra fe

Así, al recordar la Pasión, Muerte y Resurrección de tu Hijo,
Te ofrecemos, Padre, nuestra plegaria.
Derrama tu bendición sobre el Papa,
los Obispos y sacerdotes,
y sobre todos los creyentes de la Iglesia.
No podemos olvidarnos de tu mandato
de amarnos como Tu nos has amado.
Te pedimos por los pobres, los enfermos,
los presos y oprimidos,
por los que mueren de hambre,
por los ancianos, los niños que viven sin cariño.
Que nuestra parroquia sea un modelo de solidaridad,
donde nadie pase hambre o se encuentre sólo y olvidado.

No queremos olvidar a nuestros difuntos
Que su recuerdo nos dé ánimos para luchar
por la paz, la justicia, la libertad,
tratando de nivelar nuestras grandes diferencias.

Unidos a María , tu Madre y también nuestra,
unidos a los Santos
y a todas las personas de buen corazón,
queremos brindar
por el triunfo del amor en el mundo,
diciendo:

Por Cristo con Él y en Él

COMPARTIMOS EL PAN Y LA PAZ

Padre Nuestro.

Cada Eucaristía es una escuela de fraternidad y de igualdad. Dios comparte con sus hijos todo lo que tiene: su persona, su palabra, su pan. Él es nuestro Padre y nos quiere a todos por igual, sin distinciones. Pidamos que venga a nosotros ese Reino de Dios. Por eso todos unidos decimos: **Padre Nuestro**

Rito de la Paz

Para comulgar con Cristo hay que estar en paz con los demás. Expresamos, con un fuerte apretón de manos, este deseo de vivir siempre como hermanos que comparten con los demás cuanto tienen, para que no haya diferencias entre los que somos hijos de un mismo Padre.

- **La Paz del Señor esté siempre con nosotros.**
- **Nos damos la Paz del Señor.**

Comunión

Jesús nos invita a su Mesa y nos reparte su Cuerpo en la Comunión. Él siempre tiene alimento para todos. Nunca falta el Pan de la Eucaristía.

Se parte y se reparte para que nadie se quede sin el Cuerpo del Señor. Algo debe decirnos esto a los que comulgamos.

- **Dichosos todos, porque estamos invitados a esta mesa.**
- **Señor, no soy digno...**

Canto.-

ORACIÓN FINAL

No me creas si me viste rezando

No me creas si me viste rezando,
no me creas si de unión yo te hablé,
no me creas si me ves dar limosnas,
que todo esto se puede hacer sin fe.

No me creas si el domingo voy a Misa,
no me creas si en mi pecho una cruz ves,
cuando veas que mi vida es para todos,
entonces créeme.

Porque es muy fácil rezar,
porque es muy fácil hablar,
pero querer de verdad
a veces hace llorar.

No me creas si la libertad defiendo,
no me creas si presumo de hacer bien,
no me creas si pregonó la justicia,
que todo eso se puede hacer sin fe.

No me creas si visito las chabolas,
no me creas si al hablar me expreso bien,
cuando veas que mi vida es para todos,
entonces créeme.

BENDICIÓN FINAL

Señor, Tú no tienes manos,

* Señor, Tú no tienes manos,
aquí tienes las nuestras para construir la gran fraternidad.

* Señor, Tú no tienes pies,
pero aquí están los nuestros
dispuestos a recorrer los caminos
de los oprimidos que buscan la libertad.

* Señor, Tú no tienes labios,
sírvede de los nuestros para proclamar
la Buena Noticia a los pobres.

* Señor, Tú no tienes medios,
pero todo lo nuestro está a tu disposición
para sentar las bases de la igualdad fraterna.

* Señor, Tú no estás aquí,
por eso hemos venido nosotros.
Nos ha traído tu amor inmenso,
que hemos conocido en Jesús.
Que sea el amor fraterno
el que nos lleve en busca de todos los hombres,
por todos los caminos, toda la vida.

Oración es Solidaridad.

*Mantener siempre atentos los oídos
al grito de dolor de los demás,
y escuchar su llamada de socorro es solidaridad.
Mantener la mirada siempre alerta
y los ojos tendidos sobre el mar
en busca de algún náufrago en peligro es solidaridad.

* Sentir como algo propio
el sufrimiento del hermano de aquí y de el de allá,
hacer propia la angustia de los pobres es solidaridad.
Llegar a ser la voz de los humildes,
descubrir la injusticia y la maldad,
denunciar al injusto y al malvado es solidaridad.

Dejarse transportar por un mensaje
cargado de esperanza, amor y paz,
hasta apretar la mano del hermano, es solidaridad.

Convertirse uno mismo
en mensajero del abrazo sincero y fraternal
que unos pueblos envían a otros pueblos es solidaridad.

* Compartir los peligros en la lucha
para vivir en justicia y libertad
arriesgando en amor hasta la vida
es la prueba mayor de la amistad,
es vivir y morir con Jesucristo, es solidaridad.

B E N D I C I Ó N

Lo que hoy hemos escuchado y vivido
ilumine nuestra vida en casa,
en el trabajo, en la vida social;
para que todos demos buen fruto,
como de nosotros espera el Señor,
que ahora nos bendice.

Bendición

La Bendición de Dios todopoderoso...

Podemos ir en Paz

Guión de Homilía

La señora María vivía en un pueblo rural. Vivía sola una enorme casa, con muchos terrenos. Casi la mitad del pueblo era de la señora María. Tenía muchos obreros que trabajaban sus tierras y unas cuantas mujeres que atendían aquella mansión en la que vivía la señora María.

Los vecinos de aquel pueblo decían que más que obreros eran esclavos porque no les pagaba ni para comer. No, no era querida en el pueblo la señora María.

Aunque, eso sí, ella era muy devota, muy religiosa,, muy practicante. Todos los días salía de casa muy temprano para ir al templo a rezar.

Un día de crudo invierno, salió, como todos los días, para ir al templo a rezar sus oraciones y oír la santa misa. había nevado mucho durante la noche y soplaban un viento helador. Por eso iba muy abrigada la señora María. Por el camino iba pensando mandaré que hagan un templo muy cerca de casa para no tener que soportar este frío.

Se cruzó con varias personas, pero no les hizo caso. Llevaba mucho frío y tenía prisa por llegar. Cuando se acercó a la puerta, vio que estaba cerrada. Empujó con fuerza una y otra vez. Todo en vano. La puerta estaba cerrada. No había llegado el sacerdote. Antes de darse por vencida, volvió a empujar, esta vez con más fuerza y hasta un poco enfadada. Nada, la puerta seguía cerrada.

Al darse la vuelta, se fijó que había un papel clavado en la puerta. El papel decía: " Estoy en la calle. Te has cruzado conmigo y no me has saludado ".

Y la señora María cayó en la cuenta.

Desde entonces la señora María cambió por completo. Se hizo cristiana de verdad. Empezó a amarle a Dios en los pobres obreros de sus

tierras, en las mujeres de su mansión que le atendían, en los necesitados, en los niños, en los ancianos...

Repartió sus tierras entre sus obreros. Repartió aquella casona e hizo pisos para aquellas mujeres que le atendían. Dedicó su vida a hacer todo lo que podía por el pueblo. Había días que no sacaba tiempo ni para ir a rezar al templo; pero había hecho que todo el pueblo fuese un templo, en el que Dios estaba siempre con la puerta abierta.

Dicen que la señora María murió muy pobre, pero muy feliz.

* LA FE QUE NOS ACERCA A JESÚS

La narración evangélica de este domingo nos presenta, a través de dos personajes muy distintos, la actitud de fe necesaria para acercarse a Jesús. El primer personaje es el de uno de los responsables de la sinagoga. Éste, con una actitud muy distinta a la beligerancia de los escribas, se acerca a Jesús creyendo firmemente en lo que el Salvador puede hacer: no le pide tan sólo que cure a su hija de la enfermedad, sino que la salve de la muerte ("mi hija está en las últimas"). Pidiendo que su hija no muera, que "la saque del abismo" (salmo), confiesa el poder divino de Jesús. El segundo personaje es el de una mujer que, a causa de la enfermedad que sufre, es tenida por impura. A Jesús sólo se le puede acercar con disimulo. Por eso sólo se atreve a tocarle el manto. Pero, en verdad, lo hace con tanta humildad como con fe sincera.

Jesús, en ambos casos, deja claro que es la fe lo que le mueve a manifestar su poder: curando a la mujer (no porque le haya tocado, sino porque se ha acercado a él con fe) y resucitando (haciendo que se "levantara") a la hija de Jairo (que, pase lo que pase, no desfallece en su fe). En ambas ocasiones la fe de aquellos que a él se acercan es la que hace que "salga fuerza de él" que salva. Al acercarnos a Jesús con fe, al acercarnos ahora a los sacramentos creyendo firmemente que en ellos están la presencia y la acción de Jesús, él nos manifiesta su poder, concediéndonos los dones de su gracia divina que nos salva.

Recordemos, además, al examinar con qué fe nos acercamos nosotros a Jesús, que "confirmar y fortalecer la fe y el testimonio de los cristianos" es el objetivo primordial del Jubileo (cf. Tertio Millenio Adveniente 42).

Recordémoslo a la hora de orientar las diversas acciones pastorales con motivo del Jubileo.

* LA FE QUE ACTÚA POR LA CARIDAD

El texto apostólico de este domingo nos mueve a que nuestra fe se traduzca en obras de caridad. Nos exhorta a saber compartir los dones que tenemos -sean cuales sean- con los demás. El ejemplo que se nos propone es el de la generosidad de Jesús. Puesta la mirada en Jesús aprenderemos a ser solidarios con los demás. Lo cual significa que hemos de contemplarlo a él, a la vez que nuestra caridad está atenta a descubrir las necesidades concretas de los demás.

El Año Jubilar, que nos invita a fijarnos en la generosidad de Jesús para con nosotros -manifestada en su encarnación y en su redención-, nos invita a no olvidar que, junto a los signos que nos han de acercar a la generosidad de gracia de la indulgencia, tenemos que dar vida al expresivo signo de la caridad "que nos abre los ojos a las necesidades de quienes viven en la pobreza y la marginación", una situación "que hoy afecta a grandes áreas de la sociedad y cubre con su sombra de muerte a pueblos enteros". Por ello se nos exhorta a colaborar en la creación "de una nueva cultura de solidaridad y cooperación internacionales" (Bula del Jubileo, 12). Un Jubileo vacío de caridad sería un Jubileo tan vacío de sentido como el que no nos hiciera crecer y fortalecer nuestra vida de fe.

JOSEP URDEIX

MISA DOMINICAL 2000, 8, 41-42

.- LOS TEXTOS MÁS RADICALES DEL CRISTIANISMO

Por Antonio Díaz Tortajada

La segunda lectura de este domingo contiene uno de los textos más radicales del cristianismo. Por desgracia, uno de los textos menos citados y menos llevados a la práctica.

San pablo propone a los creyentes una norma de vida en lo que se refiere a la propiedad de los bienes materiales: La máxima igualdad en la posesión y disfrute de todos los bienes. Una comunidad de personas en la que no existan irritantes desigualdades y en la que todos traten de que los bienes lleguen a la totalidad del grupo es, en el pensamiento cristiano, la sociedad a la que los creyentes han de tender con sus mejores empeños.

¿Cómo hemos de amar la vida? Escuchemos a san Pablo: “No se trata de que otros tengan abundancia y vosotros sufráis escasez. Buscad la igualdad, al presente vosotros daréis de vuestra abundancia lo que a ellos les falta, y algún día ellos tendrán en abundancia para que no os falte a vosotros”.

Lejos de nosotros aquella idea de “caridad” que las reduce a ser sólo limosna.

La caridad de Dios la encontramos en la vida de Cristo: “Por vosotros se hizo pobre, siendo rico, para haceros ricos con vuestra pobreza”.

Jesús con su pobreza nos ha dado la fuerza para cambiar las actitudes de las personas, para ver las cosas con los ojos de Dios y encontrar la paz que se fundamenta en la justicia y la igualdad.

Mirar al necesitado como a un hermano. La fe es un impulso de vida porque nos lleva a compartir los dones que Dios ha puesto a nuestro alcance. Cuando se habla de “generosidad” en la Sagrada Escritura, no ha de entenderse por esta palabra el simple y pasajero desprendimiento de determinadas riquezas para aliviar un tanto la extrema pobreza de otros hombres. Esta “generosidad”, entendida así, como donación de lo que uno puede dar a otros sin alteración alguna de sus títulos de propiedad y de su condición de superior escalafón económico-social, es una adulteración del criterio bíblico. La “generosidad” proclamada por el Nuevo Testamento no se limita a esta caridad esporádica; mira a la creación de una sociedad de igualitarismo económico. “Nivelación” es el término utilizado por san Pablo en su comunicación a los cristianos de Corinto.

2. Este criterio resulta muy exigente, sin duda; si se comprende, por ello mismo, que la comunidad cristiana haya tenido cuidado de no volver su atención sobre tales tamañas exigencias. Pero, ¿cabe una fidelidad al evangelio sin llegar a la fiel aceptación de un espíritu de igualdad en la posesión y disfrute de los bienes materiales y sin un decidido empeño de cambiar las estructuras de la sociedad para que ese espíritu de “nivelación” y “generosidad” no se quede en mera aspiración?

Gustara más o menos a nuestros intereses esta proposición del Nuevo Testamento; pero, en la medida en que la marginación de nuestros propósitos y realizaciones, tendremos que reconocer nuestra adulteración de la fe en Jesús. Bien está la fe, la amistad, la caridad, dice san Pablo a los corintios. Pero añade: “Distingúeos también por vuestra generosidad”

3. El gran escándalo de los tiempos modernos estriba en que los cristianos no aparecen como los adelantados de esta sociedad igualitaria. Otros “credos” han venido a ocupar en las opciones de muchos este compromiso, y, por desgracia, ante la insensibilidad de muchos creyentes., los patrocinadores de esos nuevos “credos” de mayor garra social han entendido que la fe cristiana tenía que ser marginada y aun erradicada como inútil y hasta como estorbo. En la actual coyuntura de nuestra sociedad cabe preguntar si las opciones políticas que dicen inspirarse en el cristianismo ofrecen o no un programa eficaz de creación de una sociedad más igualitaria.

4. No cabe argumentar con la vieja filosofía de que los hombres somos distintos y que, en consecuencia de ello, distinto ha de ser el volumen de posesión y de acceso a los bienes materiales. Para el cristiano, la norma puede inspirarse en este discurso. Ha de atenerse a la “nivelación” que propone san Pablo. Porque el mal, la enfermedad, la muerte en el mundo no es fruto de Dios, como lo subraya hoy el libro de la Sabiduría, sino del pecado de los hombres.

¡Cuán aleccionadora es la palabra de hoy!: "Dios no hizo la muerte ni goza destruyendo a los vivientes". "Todo lo creó para que subsistiera". "Dios creó al hombre para la inmortalidad". Nos pueden sorprender estas palabras, pero debemos encontrar su sentido verdadero.

Demasiadas veces oímos decir que hemos nacido para morir. Y no es verdad. Hemos nacido para vivir en plenitud. Dios ha hecho al hombre y la mujer para que vivan de verdad. Para que superen, incluso el mal trago de la muerte, como un episodio pasajero.

Hemos sido creados para vivir. Por eso nos fastidia tanto esta vida nuestra. Porque tiene tantas limitaciones que parece más una muerte que una vida.

Vivimos muriendo. Vivir es conocer, y amar, y relacionarnos, y crear cosas nuevas. Pero ahora y aquí, se puede decir muy bien que sólo hacemos un ensayo de todo ello. Un ensayo de conocer: ¡Cuántas cosas permanecen en la oscuridad y en la ignorancia! Un ensayo de amar: ¡Cuántos amores limitados, rotos, por los egoísmos, por la pereza, por los intereses! Un ensayo de relacionarnos: ¡Cuántos proyectos mueren o enferman por nuestras mezquindades!

A pesar de todo, tenemos sed de vivir plenamente. Dios ama la vida, ¡quieres que vivamos de verdad, tanto como podamos aquí en la tierra y del todo, plenamente, en su corazón, en la eternidad! Para eso hemos sido creados.

La muerte, en cuanto representación de las divisiones que interfieren en la vida humana, no responde al proyecto primero de Dios: Es creación de nuestra injusticia. Las divisiones para una conciencia cristiana han de ser aguijón a un mayor esfuerzo para poner a todos en pie de igualdad. Es lo que hermosamente sugiere el Evangelio de hoy al despertar de la muerte a la hija de Jairo.

5. Ahora, Jesús, en la Eucaristía, comparte con nosotros su vida. Es atrevido el símbolo de la comunión. Nunca nos habríamos sentido capaces nosotros de inventar uno tan atrevido como este. Vivámoslo con alegría y generosidad.